

FAX

318.55.87

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

0785(1)

Oficina

533

Para Lluís Foix

LA TIERRA DE CANAÁN

José Agustín Goytisolo

Desde hace más de cuarenta años, son los palestinos y no los judíos los que sufren una nueva diáspora. Los palestinos son ahora los perseguidos, los perdedores: muchos viven en el exilio y otros están como prisioneros en su propio país. No cesan de reclamar a la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, su derecho a la autodeterminación, a constituirse en un Estado propio y a poseer y a habitar el territorio que les ha sido arrebatado. Y aunque en 1967 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución en la que se le exigía a Israel la retirada de los territorios ocupados, el gobierno judío no ha obedecido tal mandato y nadie le ha obligado a que lo cumpliera. Ni éste, ni otros.

La reciente Guerra del Golfo solamente les trajo más desgracias. Hace ya años que, en los territorios ocupados, los palestinos han decidido rebelarse, y lo hacen arrojando piedras y blandiendo palos: es una protesta de mujeres y hombres jóvenes, que desafían a la policía y a los soldados de Israel, con tan rudimentarias armas: la intifada.

Pero la reciente contienda contra Sadam Husein ha agravado su situación: Yaser Arafat se puso torpemente en el bando del líder irakí, y aunque no hubo tropas palestinas que participaran en la guerra, el resultado fue una derrota.

Los palestinos de Gaza y Cisjordania fueron obligados por los judíos a permanecer encerrados en sus casas o barracones bajo toque de queda estricto, y perdieron y acabarán de perder sus más importantes exportaciones agrícolas: las naranjas y el aceite. Ahora ya no van a recibir los millones de dólares que les llegaban de

Arabia Saudí, de Egipto y de otros países ricos de Oriente Medio, ni la importantísima ayuda de la OPEP, y ni siquiera las transferencias en moneda americana que los millares de trabajadores palestinos en Kuwait enviaban a sus familias. Muchos palestinos han sido ejecutados en el Emirato, sin juicio alguno, por ser sospechosos de haber colaborado con el ejército irakí, y muchísimos más han huido a otros países: sus puestos de trabajo han sido ocupados por judíos soviéticos, recién llegados, y también por israelíes que estaban en paro, y por obreros de otras nacionalidades.

Esta no era su guerra, pero los palestinos la han perdido sin haber entrado en ella; Israel, en cambio, ha sido uno de los ganadores, sin meterse en la contienda: otros dos países han salido también ganando, casi sin pegar un tiro: Egipto e Irán, que desde el principio de la invasión, y aún antes, estaban claramente en contra de Sadam Husein.

Remontándonos en la Historia más de cuatro mil años, consta que el territorio que habitaban los cananeos, y luego los hebreos, no fue nunca un lugar sagrado, sino una tierra mártir, escenario de luchas étnicas y religiosas, de invasiones y de genocidios. Se llamaba la Tierra de Canaán. Los cananeos aparecen documentalmente como los primeros habitantes de esta región, que resultó ser la Tierra Prometida únicamente para los hebreos, a la que llegaron muchos años después, y en la que se instalaron. La lengua semítica de Canaán fue adoptada por los judíos, y al evolucionar formó la lengua hebrea.

Los navegantes griegos cambiaron el nombre de estos lugares, y a su conjunto le llamaron Palestina (o Falestina), es decir, tierra de los filisteos, pueblo egeo que ocupó la costa Sur del territorio cananeo. Sin duda eran los peores enemigos de los hebreos, y casi todo de lo que de ellos vulgarmente se sabe, procede de la Biblia: David los sometió a vasallaje, y con el tiempo se semitizaron.

El territorio era un mosaico de tribus y etnias: Galilea, Judea, Samaria, Moab y Ammón. Los hebreos los agruparon en dos reinos: Judá e Israel. Pero sería un error creer que todos los que habitaban en estos dos reinos eran judíos: cananeos, filisteos, y todas las tribus ya enumeradas, seguían viviendo allí.

Después de la llegada de los hebreos, Palestina conoció nuevas invasiones: asirios, babilonios, macedonios y, finalmente, los romanos. Casi nunca hubo paz en la región, y aunque los judíos se sometieron y pagaron tributos a Roma, eran levantiscos y luchadores. Los romanos les vencieron, destruyeron el Templo de Salomón y les hicieron abandonar el país. Pero algunos no se fueron.

se quedaron todos en Palestina/
 Los que, porque nadie les echó, eran los filisteos, los cananeos, los edomitas, los ammonitas y los moabitas. Con el paso de los años se fueron mezclando entre ellos, y el resultado de esta mezcla es el origen del pueblo palestino. Su lengua fue el arameo, hasta ser conquistados por el islam, les/ que impuso la lengua árabe y la religión coránica. No ocurrió esto con los descendientes de los judíos que burlaron/ la expulsión decretada por Roma: seguían allí, y sin renegar de su religión ni perder su idioma.

Los siglos de dominación árabe, y posteriormente otomana, fueron de relativa calma, y no hubo enfrentamientos ni políticos ni religiosos entre los palestinos y la minoría hebrea. Los palestinos se dedicaban a la agricultura y al pastoreo, y los judíos eran comerciantes, orfebres, médicos y artesanos.

Hacia finales del pasado siglo ocurrieron dos hechos que tuvieron una enorme importancia en la relación entre palestinos y judíos: el primero fue la aparición de un libro llamado El Estado Judío, de Theodor Herzl, al que siguieron muchas publicaciones de nuevos teóricos del sionismo; el segundo hecho fue la dura persecución

desatada contra los judíos en la Rusia de los Zares: muchos de los que huyeron de estos pogromos se refugiaron en Palestina, todavía bajo dominio otomano. La población judía creció, y comenzaron algunos disturbios allí, pero no fueron ^{muy}/graves. Después de la Primera Guerra Mundial, Palestina se convirtió en un mandato británico, y fue precisamente un inglés, el Secretario del Foreign Office, Arthur James Baldwin, el que se comprometió a que se estableciera en Palestina un hogar nacional para el pueblo judío. Miles de judíos de todo el mundo afluyeron a Palestina, y los enfrentamientos entre palestinos y judíos aumentaron y fueron cada vez más duros y sangrientos.

El terrible genocidio cometido ^{por los nazis}/que Hitler y sus secuaces llamaban la solución final, es decir, el exterminio total de los judíos que se realizó antes y durante la Segunda Guerra Mundial, desató oleadas de huídos que buscaron refugio en Palestina. Y finalizada la guerra, siguieron llegando aún más. Los palestinos provocaron violentos choques armados y organizaron huelgas revolucionarias, que los británicos reprimían como podían, apoyados por los judíos. Gran Bretaña acabó retirándose y pasando esa patata caliente a la ONU, que ^{propuso}/dividió Palestina en tres partes: una para Jordania, otra para Egipto y la tercera para Israel. Ni palestinos ni árabes aceptaron tal propuesta. Esto no impidió que se proclamase el Estado de Israel, que muchos países no reconocieron nunca.

Y desde entonces, terrorismo por parte de ambos bandos y cuatro guerras de los países árabes contra Israel, en las que ^{los judíos}/siempre han salido fortalecidos. El gobierno israelí no acatará la resolución de la ONU de devolver los territorios de Gaza y Cisjordania. Un problema, como los muchos que ha sufrido Palestina a lo largo de la Historia y que ^{se}/han reseñado a vuela pluma, de difícilísima solución.